



Ruta de Santa Teresa

La ruta de Santa Teresa es una ruta cultural, algo que quien visita Ávila, no debe dejar pasar.

Teresa de Jesús nació el 28 de marzo de 1515 en Ávila. Tenía 18 años cuando entra en el Carmelo. Es a los 45 cuando emprende una nueva vida y comienza a fundar conventos. El primero es el de San José en Ávila. Le siguen otros 14 por toda España. Con san Juan de la Cruz, emprendió la reforma del Carmelo. Muere en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582. El 15 de octubre se celebra en Ávila las fiestas patronales en su honor. Fue declarada por Pablo VI doctora de la Iglesia el 27 de septiembre de 1970.

Esta ruta que lleva su nombre, nos introduce desde la Cara Rural Duquesa de la Conquista, en una experiencia mística, poniéndonos en la piel de la Santa e impregnándonos de las sensaciones que Teresa de Jesús solía vivir. Nos llevará al acercamiento de la Santa, patrona de Ávila, poetisa mística, con antecesores judeo-conversos y hoy Doctora de la Iglesia.



Desde nuestra Casa Rural Duquesa de la Conquista, una vez que hemos descansado de nuestro viaje, entramos en Ávila por el camino viejo del cementerio, que nos lleva al Monasterio de la Encarnación. Allí encontramos la primera referencia a Santa Teresa: una estatua que representa a la Santa andariega que recorría los “caminos de Dios”.

Desde allí buscamos en la capital abulense el Centro de Interpretación del Misticismo (CIEM), sito en el Paseo del Rastro. Se trata de un espacio cultural de titularidad municipal, auspiciado por la Unesco, que está formado por el Centro Internacional de Estudios

Místicos, el Centro de Interpretación del Misticismo y el Centro de Documentación de la Mística. El fin perseguido es contribuir al conocimiento y la difusión del fenómeno místico como parte de la Historia Integral de la Humanidad

Nuestra pretensión debe ser la de vivir un hito actual: la búsqueda y el encuentro del misticismo.

Desde el CIEM., entramos en el interior del recinto amurallado por la cercana puerta de Santa Teresa, llegamos a la plaza de la Santa, no la extramuros del Mercado Grande, sino la que toma el nombre por albergar la casa natal de Teresa. A la izquierda queda el palacio de Núñez Vela, hoy edificio de la Audiencia Provincial. En frente aparece la espectacular fachada de la iglesia, levantada sobre su casa natal. La rodean hacia la derecha, edificaciones que acogen la revista *Teresa de Jesús*, la sala de reliquias, la tienda de recuerdos y el convento de los carmelitas descalzos. Una imagen de la Santa, aparece en la hornacina de la fachada de la iglesia, donde se celebran misas en horario de 9, 13, 20 (invierno) y 20.30 (verano) los días laborables y los festivos a las 9, 11.30 12.30, 19.30 y 20.30. En un lateral del convento, se encuentra el museo. Su visita, nos permite



contemplar algunos manuscritos de la Santa escritora, poetisa, andariega, candorosa y espiritual que aparece representada en numerosos cuadros en las diferentes facetas e interpretaciones que de ella se han hecho: hablando con Dios arrobada, embelesada en éxtasis, tocada con la corona celestial. Se representa allí también una réplica de la habitación donde estuvo recluida. Una talla de Gregorio Fernández, la representa orando junto a Cristo atado a la

columna.

Saliendo de nuevo del recinto amurallado por la puerta de Santa Teresa, recorreremos la leve cuesta dejando la muralla pegada a nuestra izquierda por el Paseo del Rastro y disfrutamos de las vistas del Valle Amblés y las casas del antiguo barrio judío de Ávila. El paseo nos lleva al girar a la izquierda, a la Plaza de Santa Teresa o Mercado Grande. Tenemos a la



vista dos imágenes de la Santa de Ávila, una junto a la Puerta del Alcázar donde nunca faltan flores de los fieles abulenses que hacen gala de su devoción. La otra está en el centro de la Plaza, sobre un amplio y esbelto pedestal que recoge los nombres de insignes abulenses que destacaron como militares, artistas, políticos o religiosos.

En frente, la iglesia de San Pedro, con su amplio rosetón románico y su atrio protegido por leones de piedra. Quede a la derecha un edificio de

Moneo, con incipiente desarrollo comercial de restaurantes frugales de moda y

algunas inmobiliarias. A la Izquierda, los soportales acogen cafeterías y tiendas de



recuerdos y sobre todo pastelerías que nos ofrecen las exquisitas yemas de Santa Teresa o Yemas de Ávila, dulce característico que no hay que dejar de probar.

Buscamos para seguir la ruta mística, la bajada por la Cuesta del Peregrino y

la Cuesta de Gracia. Una cruz de piedra, nos indica que estamos a la puerta del Convento de Nuestra Señora de Gracia. Allí fue donde las palabras de su tutora María Briceño, despertaron la vocación de Teresa de Cepeda y Ahumada.

Un vistazo a la torre de la iglesia de Santiago, que separa el barrio morisco del judío, nos permite recordar aquella Ávila de las tres culturas del siglo XVI.

No se entiende del todo a Teresa, sin la figura de San Juan de la Cruz. Este santo abulense nació en Fontiveros en 1542. Junto con Santa Teresa abordó la reforma de la Orden de los carmelitas hacia 1568. Murió en Úbeda en 1591.

Nuestra ruta la retomamos en la Plaza del Corral de las Campanas, donde se



encuentra el palacio de Superonda y el Torreón de los Guzmanes, hoy sede de la Diputación Provincial. Junto al Palacio de los Múxica, en el centro de la curvatura de un muro, se levanta la estatua de San Juan de la Cruz. En la pared leemos unos versos del Cántico espiritual: “Mil gracias derramando / pasó por estos Sotos con presura, / e, yéndolos

mirando, con sola su figura / vestidos los dejó de su hermosura”.

Por la calle de Sancho Dávila, llegamos al Mercado Chico, plaza rodeada de arcos que acoge el edificio Consistorial. En la parte sur, se encuentra la iglesia de San Juan Bautista. En ella fue bautizada Teresa y puede contemplarse la pila bautismal, testigo del acontecimiento de cristianización de aquella niña, hija de conversos.

Al dirigirnos a la Catedral, encontramos en el camino el mercado de abastos y numerosos restaurantes que ofrecen la mejor cocina de productos abulenses, ya sean carnes, legumbres o productos de la matanza, patatas revolconas, judías del Barco, chuletón de Ávila e innumerables guisos que evocan a Teresa cuando enseñaba a sus monjas que había que buscar a Dios entre fogones.

La visita a la Catedral, nos dará una idea de fortaleza medieval de esta ciudad, integrada en el recinto amurallado. Podemos contemplar la belleza de su Cimborrio.

Por la puerta de las Carnicerías, la muralla tiene acceso, igual que por la del Alcázar. Se ofrecen visitas guiadas, teatralizadas y se proporciona un buen rato de diversión y aprendizaje.

Más abajo, dirección Norte, encontramos una joya de la arquitectura del románico: la Iglesia de San Vicente.

Al bajar con las murallas a la izquierda, aparecen los arrabales del Norte de la ciudad, las iglesias de San Martín, San Andrés y entrando por la Puerta del Mariscal, la de Mosén Rubí, sobre la que pululan leyendas de viejas sinagogas o templos masónicos.

Da vista ese tramo de muralla al conocido Lienzo Norte, Centro de Exposiciones y Congresos, reciente obra del arquitecto Margado, que pretende integrar la moderna construcción con la muralla del siglo XXI.



Más a la izquierda, en el Noroeste de la ciudad, se esconde en un bajo, la iglesia de San Segundo que acoge el sepulcro del primer obispo y patrón de Ávila. Justo en el alto, al cruzar el río Adaja, se ofrece un mirador, revelador de imágenes de espectacular belleza: el humilladero de

Cuatro Postes. De allí se cuenta una de las más curiosas aventuras de la Santa, pues fue encontrada por su tío cuando marchaba con su hermano Rodrigo a tierra de moros, para ser mártir.

Muere la Santa en Alba de Tormes, (Salamanca) y allí se venera la reliquia de su corazón. En Ronda (Málaga), se encuentra el ojo izquierdo y su brazo incorrupto. En Roma (Italia), reposa la mandíbula superior. Pero es en esta ciudad de Ávila, donde yace como en ningún otro sitio, ese espíritu teresiano impregnado en cada piedra.

Tiene la Casa Rural Duquesa de la Conquista, en su estancia principal, una pequeña tabla que recuerda la imagen de Teresa de Jesús. Es homenaje de estas tierras abulenses, conocidas como de santos y de cantos, a la Santa de Ávila.